

Análisis de la inteligencia emocional en estudiantes de Educación General Básica Media de la Unidad Educativa 11 de Julio, Ecuador

Analysis of emotional intelligence in students of general basic secondary education at the 11 de Julio Educational Unit, Ecuador

Carmen Yadira Córdova Nole¹

E-mail: yadira-nole@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-6119-6282>

Judith Virginia Vallejo Hernández²

E-mail: judithvirginia.vallejo64@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6790-2214>

¹ Unidad Educativa Fiscomisional Juan Ramón Jiménez Herrera, Ecuador.

² Unidad Educativa 11 de Julio, Ecuador.

Forma de citación en APA, séptima edición.

Córdova, C. Y., Vallejo, J. V. (2025). Análisis de la inteligencia emocional en estudiantes de Educación General Básica Media de la Unidad Educativa 11 de Julio, Ecuador. *Revista Nova Praxis*, 1(2), 133-150.

Fecha de presentación: 31/07/2025

Fecha de aceptación: 24/09/2025

Fecha de publicación: 03/10/2025

RESUMEN

Una inteligencia emocional óptima en los estudiantes contribuye a que las relaciones interpersonales sean eficaces, facilitando la adaptación, favoreciendo la capacidad de resiliencia, promoviendo el trabajo en equipo, las habilidades de comunicación y de aprendizaje. En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo analizar el estado de la inteligencia emocional en estudiantes de Educación General Básica Media de la Unidad Educativa "11 de Julio". Se empleó un enfoque cuantitativo con la aplicación del cuestionario TMMS-24, del cual derivó la percepción de los estudiantes con respecto a la inteligencia emocional. Los resultados evidenciaron que los participantes enfrentaban dificultades en la gestión emocional, lo que afectaba su rendimiento y su interacción en el aula. Además, muchos de ellos no eran plenamente conscientes de cómo sus emociones influían en su aprendizaje y en su comportamiento. La mayoría no reconoce la relación entre su estado emocional y su rendimiento académico. El estudio demuestra que la educación emocional no solo beneficia la estabilidad emocional de los estudiantes, sino que también impacta directamente en su desarrollo académico.

Palabras clave: inteligencia emocional, atención, regulación emocional, sentimientos, rendimiento académico.

ABSTRACT

Optimal emotional intelligence in students contributes to effective interpersonal relationships, facilitating adaptation, fostering resilience, promoting teamwork, communication skills, and learning. In this regard, this research aimed to analyze the state of emotional intelligence in students of General Basic Secondary Education at the "11 de Julio" Educational Unit. A quantitative approach was used, administering the TMMS-24 questionnaire, which derived students' perceptions of emotional intelligence. The results showed that participants faced difficulties in emotional management, which affected their performance and interaction in the classroom. Furthermore, many of them were not fully aware of how their emotions influenced their learning and behavior. Most did not recognize the relationship between their emotional state and their academic performance. The study demonstrates that emotional education not only benefits students' emotional stability but also directly impacts their academic development.

Keywords: emotional intelligence, attention, emotional regulation, feelings, academic performance.

INTRODUCCIÓN

La educación no solo debe enfocarse en el desarrollo de competencias académicas, sino también en la formación integral de los estudiantes, incluyendo su bienestar emocional. Una inteligencia emocional óptima en los estudiantes contribuye a que las relaciones interpersonales sean eficaces, facilitando la adaptación, favoreciendo la capacidad de resiliencia, promoviendo el trabajo en equipo, las habilidades de comunicación y de aprendizaje (Barragán et al, 2021). La relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico revela una conexión positiva entre las dimensiones emocional y académica. Esta relación implica la integración de factores sociales, psicológicos, familiares y comportamentales en el entorno educativo (Idrogo & Asenjo, 2021).

Diferentes investigaciones han demostrado que los programas de IE pueden mejorar el rendimiento académico, reducir los problemas de comportamiento y promover un ambiente escolar más positivo y seguro. Además, los estudiantes con altas habilidades emocionales tienden a tener mejor salud mental, relaciones más satisfactorias y mayor éxito en sus vidas profesionales y personales. En este contexto, la inteligencia emocional juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que influye en la motivación, la regulación de emociones y la interacción social en el aula (Jiménez et al, 2020).

En el contexto internacional, debido a la importancia progresiva que está teniendo el estudio de la influencia de la inteligencia emocional en la educación, de Caso et al (2019) en su estudio comprobaron la influencia de un entrenamiento en emociones, relacionando este concepto con la motivación por el aprendizaje, en el rendimiento académico de los alumnos de 2º curso de Educación Infantil.

En la investigación de Pulido y Herrera (2019) se hizo un análisis de los predictores de la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico en una población infantil multicultural, consideraron factores como la edad género, cultura y estatus socioeconómico. Incluyeron en la muestra a 764 participantes de siete centros de educación primaria, eminentemente de cultura-religión musulmana (74.2%), con un 25.8% de cultura-religión cristiana.

Por su parte, Broc (2019) utiliza el Inventario de Cociente Emocional para adolescentes EQ-i:YV, adaptado a la población española, en una muestra de alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) en un centro público de Zaragoza. El estudio examinó cómo diversas variables independientes afectan al número de suspensos. Los resultados muestran que los varones superan a las mujeres en los factores de estado de ánimo y adaptabilidad, mientras que las mujeres tienen mejor rendimiento en el factor interpersonal.

En el contexto latinoamericano, los autores Arntz y Trunce (2019) llevaron a cabo una investigación transversal con 131 estudiantes de la Carrera de Nutrición en una universidad pública chilena, utilizando el test TMMS-24 para establecer la relación entre los componentes de la inteligencia emocional, el rendimiento académico y el avance curricular. Se aplicaron análisis estadísticos descriptivos, ANOVA para evaluar la asociación entre los niveles de inteligencia emocional y el rendimiento académico, y la prueba de chi cuadrado para el avance curricular. Los resultados mostraron que no hubo diferencias significativas entre los niveles de atención, comprensión y regulación emocional y el promedio de notas ($p=0,829$; $p=0,963$; $p=0,501$, respectivamente). Además, no se encontró asociación entre la inteligencia emocional y el avance curricular.

El estudio de Idrogo y Asenjo (2021) tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional con el rendimiento académico en estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Chota, Perú. Se realizó un estudio descriptivo correlacional con 325 estudiantes que firmaron un

consentimiento informado. La inteligencia emocional se midió con el Test de Inteligencia Emocional de BarOn ICE, y el rendimiento académico se evaluó mediante una ficha de recolección de datos. Los resultados mostraron que el 51,1% de los estudiantes tenía una alta inteligencia emocional, con un rendimiento académico promedio de $12,59 \pm 1,17$.

En el contexto ecuatoriano la investigación Mayorga (2019) analiza la relación entre creatividad, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de la PUCE-Ambato. Se utilizó la Escala de Personalidad Creadora (EPC) para evaluar la creatividad, mientras que la inteligencia emocional se midió con el Trait Meta Mood Scale-24 (TMMS-24).

Los autores Pico, López y Reyes (2023) en su estudio determinaron el nivel de inteligencia emocional en estudiantes de bachillerato y su relación con el rendimiento académico. Se utilizó el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn, diseñado para evaluar a jóvenes de 7 a 18 años. La investigación se llevó a cabo con 42 alumnos de 2º año de Bachillerato de un colegio público en Manta, Ecuador, con un perfil socioeconómico y sociocultural bajo.

Varios de estos antecedentes refieren que la falta de motivación es una de las principales causas de la deserción escolar, pues los estudiantes pueden perder interés en el aprendizaje debido a un currículo poco estimulante, métodos de enseñanza poco efectivos o la falta de conexión entre lo que se enseña en la escuela y la vida real. Esto igualmente puede llevar a una disminución en la participación y el rendimiento académico, lo que finalmente resulta en el abandono de los estudios (Jiménez et al, 2020).

Esta problemática no está exenta de la Unidad Educativa “11 de Julio”, creada justamente el 11 de julio de 1974. Se encuentra ubicada en el Cantón de Shushufindi provincia de Sucumbíos, República del Ecuador. Esta unidad educativa de Ecuador perteneciente a la Zona 1 geográficamente es un centro educativo urbano, su modalidad es Presencial en jornada Matutina y Vespertina, con tipo de educación regular y con nivel educativo: Inicial, Educación General Básica y Bachillerato. La unidad educativa obtiene sus recursos para desarrollar sus actividades (Sostenimiento) de manera Fiscal y está en el régimen escolar Sierra. Tiene un total aproximado de 54 docentes y 1388 estudiantes.

Estas fallas en la educación emocional afectan el bienestar de los estudiantes y el ambiente escolar en la unidad educativa. Según del Valle (2023), esta situación puede tener su mejoría si se ofrece una formación integral, donde el currículo y el personal docente descubran una nueva consciencia del conocimiento, y se abandone la premisa de valorar o clasificar a cada estudiante como un individuo que solo necesita la formación intelectual. Las dificultades progresivas de salud mental entre los estudiantes subrayan la necesidad de integrar la inteligencia emocional al micro currículo para el fortalecimiento del rendimiento académico en educación General Básica Media de la Unidad Educativa 11 de Julio.

Con estas ideas, los antecedentes investigativos descritos y el reconocimiento de la importancia del estudio de esta temática, este artículo se plantea como objetivo analizar, mediante la aplicación del cuestionario TMMS-24, la inteligencia emocional de los estudiantes de Educación General Básica Media de la Unidad Educativa 11 de Julio, en Ecuador.

METODOLOGÍA

El paradigma de investigación postpositivista debido a la manera de analizar los datos mediante el paradigma cuantitativo, el cual se emplea en la obtención de resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes, cuyos análisis incluyen la determinación de frecuencias y porcentajes en las respuestas de cada una de las preguntas del cuestionario.

En el contexto de este estudio, que pretende explicar la incidencia de la integración de la inteligencia emocional de los estudiantes de Educación Básica Superior, se emplea el método estadístico mediante cuestionarios para obtener información relevante acerca de la percepción de los sujetos de estudio sobre el fenómeno en cuestión. El instrumento utilizado en la presente investigación se adaptó del test de Inteligencia Emocional de Fernández y Extremera (2004), basado en la Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) desarrollado por Salovey y Mayer (1995). Este instrumento evalúa tres dimensiones clave: a) atención a las emociones, b) claridad emocional y c) regulación emocional, que son esenciales para el desarrollo personal y académico de los estudiantes. Además, se agregó una última dimensión: d) Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico para observar el vínculo de ambas variables de análisis. Los detalles del instrumento se pueden apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 1. Ficha técnica del instrumento

Nombre del Test	Test de Inteligencia Emocional (TMMS-24)
Autores	Adaptado de los autores Salovey y Mayer (1995), Fernández y Berrocal (2004)
Número de Ítems	21 ítems
Factores Evaluados	1. Percepción de los propios sentimientos (Atención) 2. Comprensión emocional (Claridad) 3. Regulación de los estados de ánimo (Regulación) 4. Rendimiento académico
Escala de Medición	Escala Likert de 1 a 5 puntos (1 = Totalmente en desacuerdo, 5 = Totalmente de acuerdo)
Puntuación	Cada subescala se puntúa sumando las respuestas: - Percepción: Ítems 1-5 - Comprensión: Ítems 6-10 - Regulación: Ítems 11-16 - Rendimiento académico: Ítems 17-21
Rango de Puntuación	Cada factor tiene un puntaje que oscila entre 8 y 40 puntos
Tiempo Estimado para Completar	15 minutos

Para la aplicación del cuestionario o encuesta se consideraron a los estudiantes de séptimo grado de la Unidad Educativa “11 de Julio, que se obtuvo la autorización de sus representantes: 59 alumnos en total. El instrumento se aplicó de manera presencial por medio de las investigadoras. En esta investigación se trabaja con el consentimiento libre, informado y voluntario de los participantes involucrados dentro de nuestro trabajo investigativo ya que ellos estarán informados sobre el propósito, y los procedimientos durante el tiempo que dure la investigación. Así mismo, a quienes forma parte de nuestro trabajo serán confidencial y únicamente para los fines de estudio.

RESULTADOS

A continuación, se analizan los resultados obtenidos en cada una de las 21 preguntas del cuestionario TMMS-24. En primer lugar, con respecto a la pregunta 1 Presto mucha atención a los sentimientos, la mayoría de los estudiantes indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “Presto mucha atención a los sentimientos”, evidenciando un alto nivel de autoconciencia emocional. Esto sugiere una predisposición favorable para reconocer y atender sus emociones, base fundamental para desarrollar otras habilidades emocionales. Sin embargo, un grupo menor mostró dificultades en esta área, indicando la necesidad de intervenciones específicas. Este resultado resalta la importancia de fortalecer la autoconciencia emocional como recurso clave para el bienestar y el rendimiento académico. De esta manera, se presentan a continuación los resultados de la aplicación del instrumento a la muestra de estudiantes participantes en el estudio.

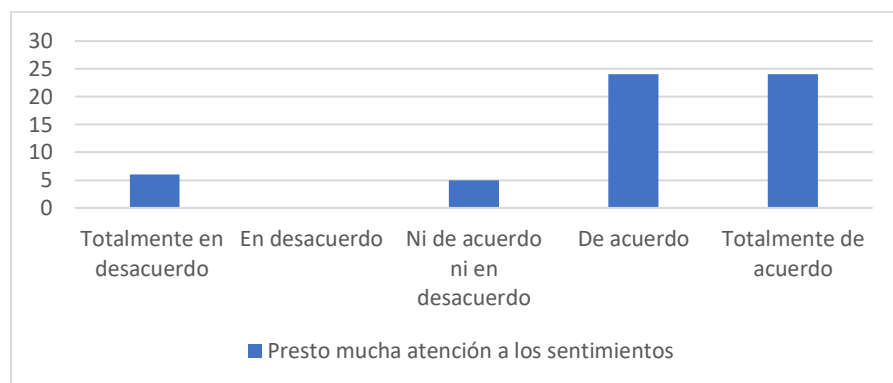


Figura 1 Presto mucha atención a los sentimientos

En la segunda pregunta del cuestionario, la mayoría de los estudiantes mostró preocupación significativa por sus emociones, indicando una buena sintonía con ellas y su impacto en el bienestar. Sin embargo, un grupo más pequeño presentó dificultades para conectar con sus sentimientos, resaltando la necesidad de intervenciones que promuevan un manejo emocional saludable, evitando tanto la desconexión como la preocupación excesiva.

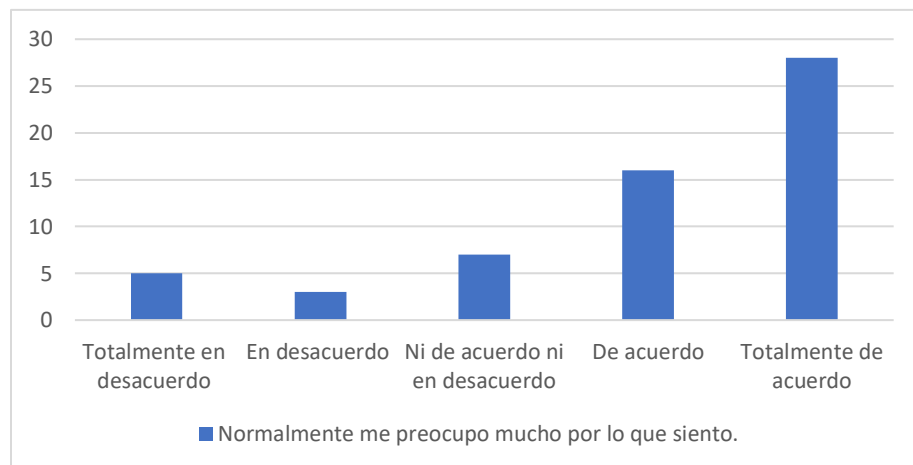


Figura 2 Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.

En la tercera pregunta del cuestionario: pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo, el mayor porcentaje de los estudiantes valoró la importancia de

prestar atención a sus emociones, reflejando una percepción positiva de la autoconciencia emocional. No obstante, un grupo menor mostró menor reconocimiento de su impacto en el bienestar y la toma de decisiones, subrayando la necesidad de estrategias educativas que refuercen la valoración de las emociones como un recurso esencial para su desarrollo integral.

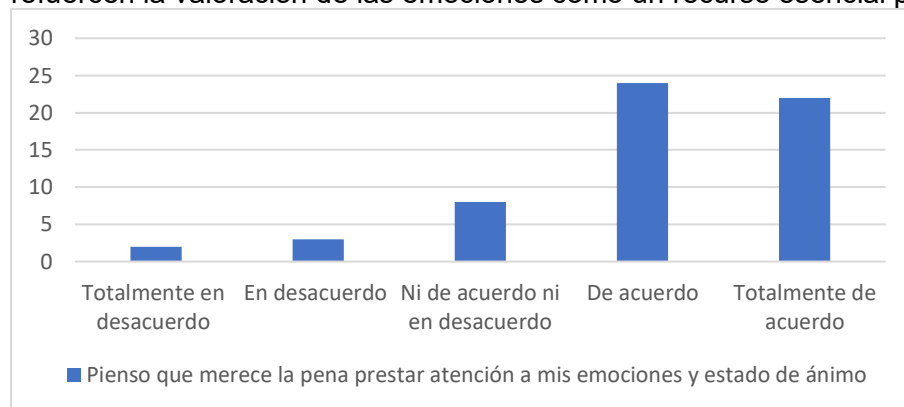


Figura 3 *Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo*

En la cuarta pregunta del cuestionario: “Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos”, las respuestas se distribuyeron mayormente en que los estudiantes evitan que sus emociones influyeran en sus pensamientos, lo que podría reflejar un control cognitivo positivo. Sin embargo, esto también puede indicar dificultades para integrar emociones en el razonamiento, limitando la toma de decisiones informadas. Este resultado resalta la necesidad de estrategias que equilibren la influencia emocional en el pensamiento para un manejo saludable en contextos académicos y personales.

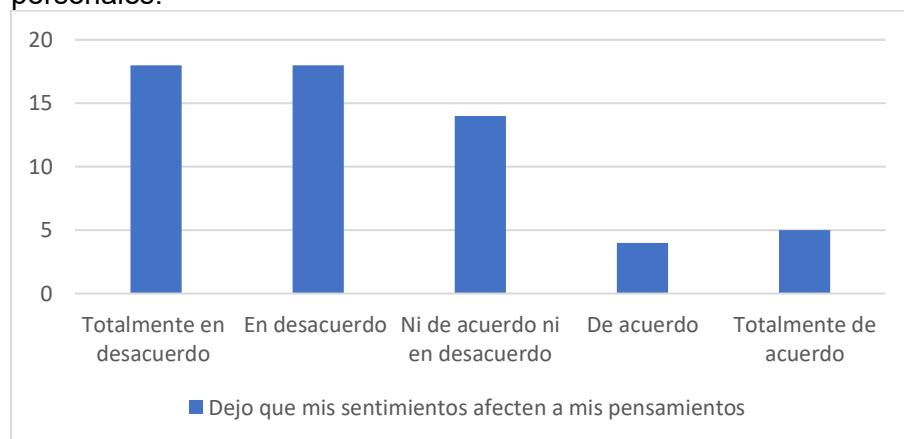


Figura 4 *Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos*

En el quinto aspecto, Pienso en mi estado de ánimo constantemente, Las respuestas muestran una distribución uniforme con tendencia hacia opciones intermedias, indicando que algunos estudiantes prestan atención constante a su estado de ánimo, mientras que para otros no es prioritario. Esto refleja diferencias individuales en la atención emocional y subraya la importancia de promover un equilibrio, evitando tanto la desconexión como la preocupación excesiva, para favorecer el bienestar y el rendimiento académico.

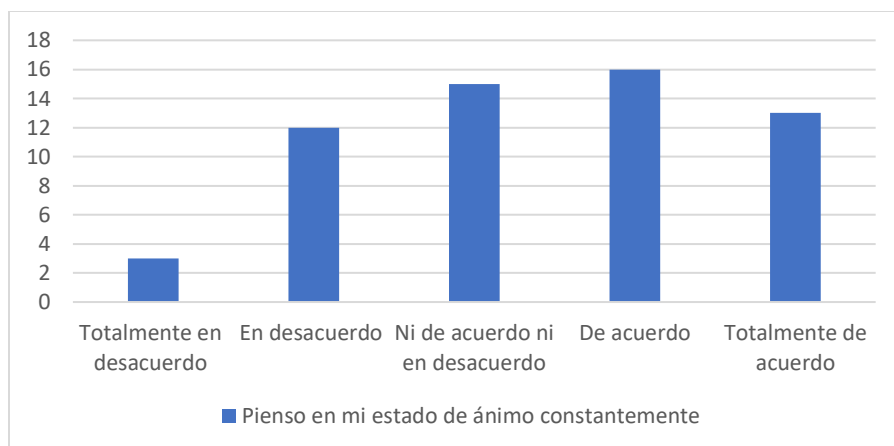


Figura 5 *Pienso en mi estado de ánimo constantemente*

En la sexta pregunta del cuestionario, la mayoría de los estudiantes mostró una tendencia positiva hacia prestar atención a sus emociones, reflejando un buen nivel de conciencia emocional. Sin embargo, un grupo menor necesita apoyo para identificar y reconocer sus emociones. Esto refuerza la importancia de estrategias educativas que promuevan una atención emocional constante y herramientas para gestionar los sentimientos de manera efectiva en contextos académicos y personales.



Figura 6 *Presto mucha atención a cómo me siento*

En el aspecto 7 del cuestionario, tengo claros mis sentimientos, la mayoría de los estudiantes indican que tienen claridad sobre sus sentimientos. Lo que sugiere una capacidad destacada para identificar y comprender las emociones, una habilidad clave dentro de la inteligencia emocional. Un grupo reducido señala que enfrentan dificultades para reconocer o definir sus estados emocionales con precisión. Por lo que es importante diseñar estrategias educativas que refuercen la claridad emocional, ayudando a estos estudiantes a desarrollar una mayor conciencia de sus emociones y su impacto en su comportamiento y toma de decisiones.

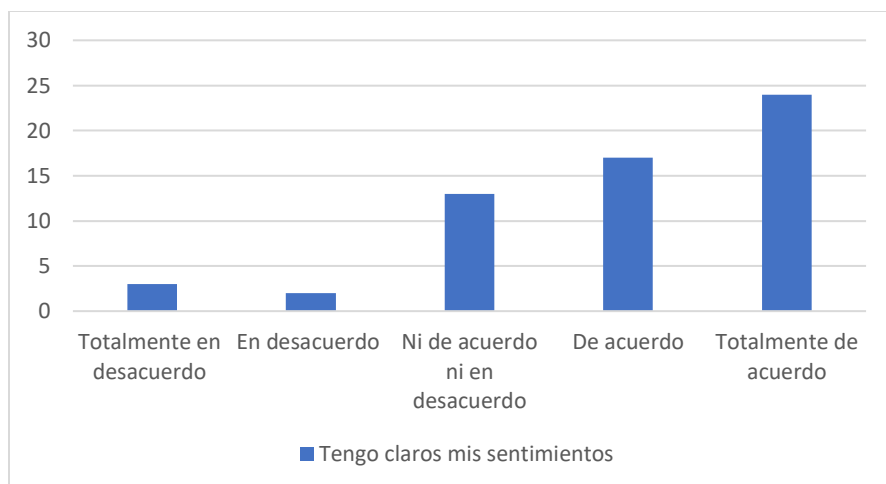


Figura 7 *Tengo claros mis sentimientos*

En la octava pregunta del cuestionario, la mayoría de los estudiantes expresan la capacidad de definir sus sentimientos. Lo que evidencia un nivel alto de autoexploración emocional en la mayoría de la población estudiantil. Un grupo pequeño seleccionó respuestas intermedias o bajas, lo que sugiere que no todos los estudiantes cuentan con una definición clara de sus emociones de manera constante. Por lo que, resulta necesario implementar actividades específicas que fortalezcan la habilidad de reconocer y definir emociones.

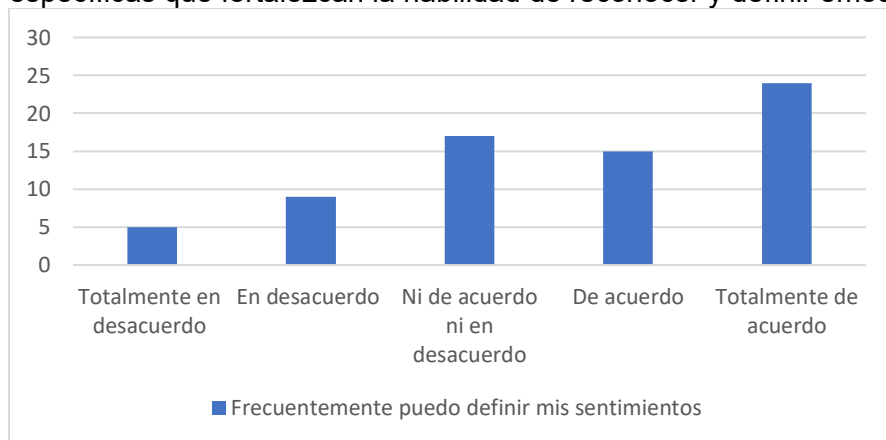


Figura 8 *Frecuentemente puedo definir mis sentimientos*

En el aspecto 9: normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas, la mayoría de los estudiantes indican tener claridad sobre sus sentimientos hacia otras personas. Esto refleja un nivel positivo de autoconciencia emocional y empatía, elementos esenciales para construir relaciones interpersonales saludables. Solo un grupo menor evidencia dificultades para reconocer y comprender sus emociones en contextos sociales. Este resultado pone de manifiesto la necesidad de reforzar habilidades como la empatía y el autoconocimiento.

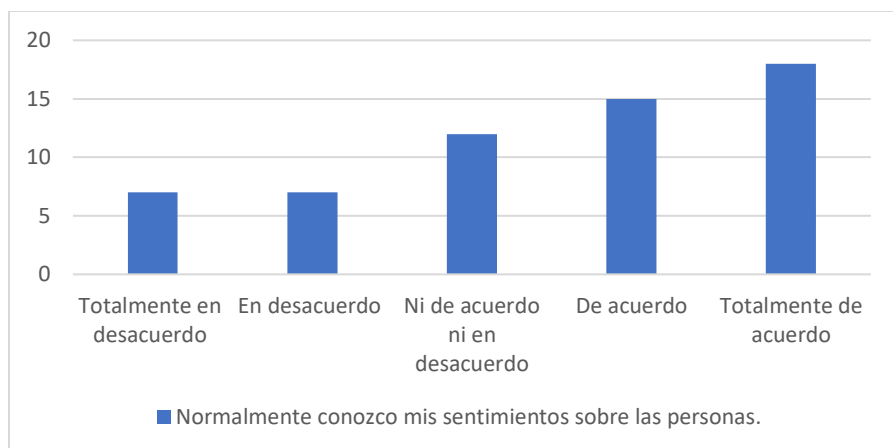


Figura 9 *Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas*

En el aspecto 10, siempre puedo decir cómo me siento, la mayoría de los estudiantes indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que siempre pueden decir cómo se sienten, lo que evidencia un buen nivel de autoconciencia emocional. Sin embargo, las respuestas más bajas sugieren que algunos estudiantes enfrentan dificultades para expresar sus emociones, lo que subraya la importancia de implementar estrategias que fortalezcan esta habilidad clave para el bienestar emocional y las relaciones interpersonales.

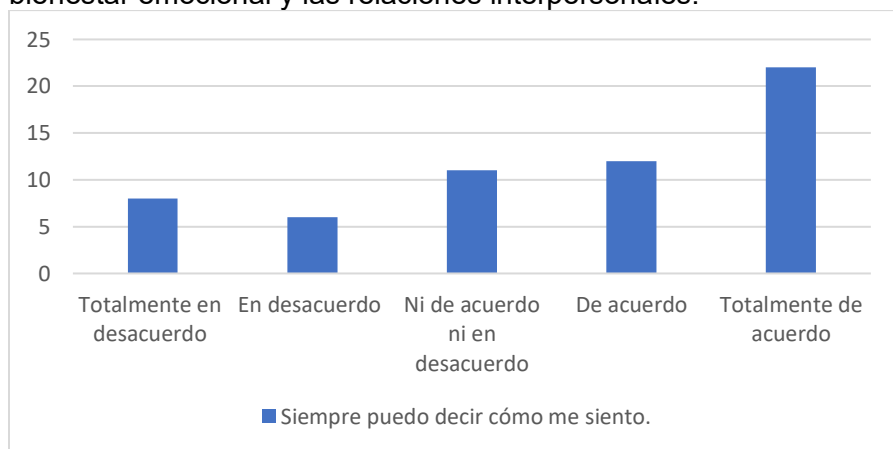


Figura 10 *Siempre puedo decir cómo me siento*

En el aspecto 11, puedo llegar a comprender mis sentimientos, la mayoría de los estudiantes eligió de acuerdo o totalmente de acuerdo, mostrando una capacidad destacada para comprender sus sentimientos. No obstante, las respuestas más bajas indican que algunos estudiantes podrían necesitar apoyo para desarrollar esta habilidad, fundamental para una adecuada regulación emocional y toma de decisiones.

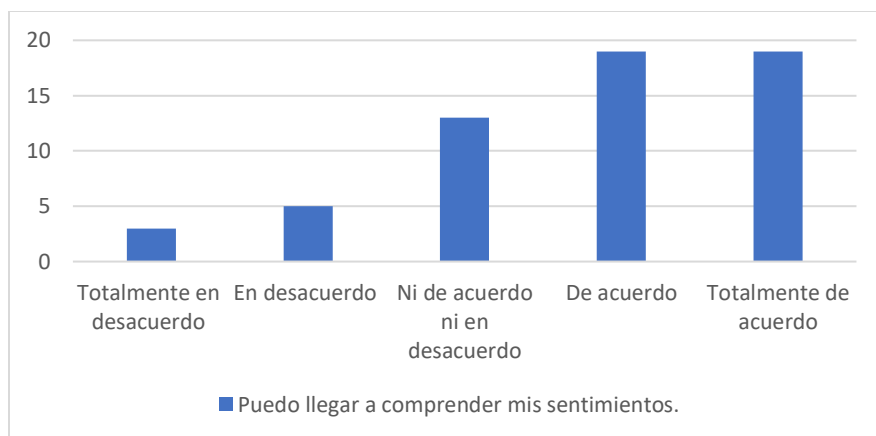


Figura 11 *Puedo llegar a comprender mis sentimientos*

En la pregunta 12, la mayoría de los estudiantes respondió de acuerdo o totalmente de acuerdo, indicando una visión mayormente optimista incluso en situaciones de tristeza. Sin embargo, las respuestas más bajas reflejan que algunos estudiantes podrían requerir estrategias para fomentar el optimismo y manejar emociones negativas de manera constructiva.

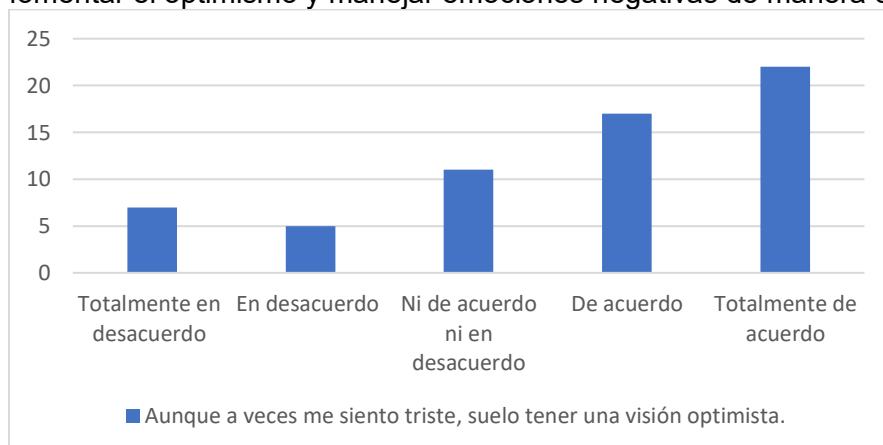


Figura 12 *Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista*

En el aspecto 13, cuando estoy triste pienso en todos los placeres de la vida, la mayoría de los estudiantes seleccionó de acuerdo o totalmente de acuerdo, lo que refleja que cuando están tristes suelen pensar en los placeres de la vida, mostrando una tendencia positiva hacia la regulación emocional. Este resultado sugiere que gran parte de la población estudiantil cuenta con estrategias emocionales para gestionar sentimientos negativos, lo que es clave para su bienestar. Sin embargo, un grupo más pequeño eligió opciones intermedias o bajas, indicando posibles dificultades para encontrar elementos positivos en momentos de tristeza.

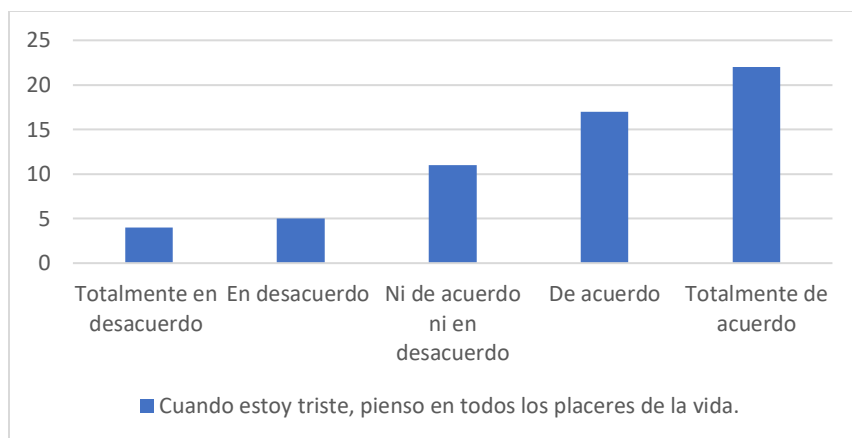


Figura 13 *Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida*

En la pregunta 14, la mayoría de los estudiantes indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que intentan calmarse cuando complican demasiado las cosas al darles demasiadas vueltas. Este resultado refleja un nivel positivo de autorregulación emocional, ya que son capaces de identificar el impacto negativo de estos patrones y buscan estrategias para manejarlos. Sin embargo, un grupo menor optó por respuestas intermedias o bajas, lo que podría indicar dificultades para detener pensamientos excesivos o ansiosos.

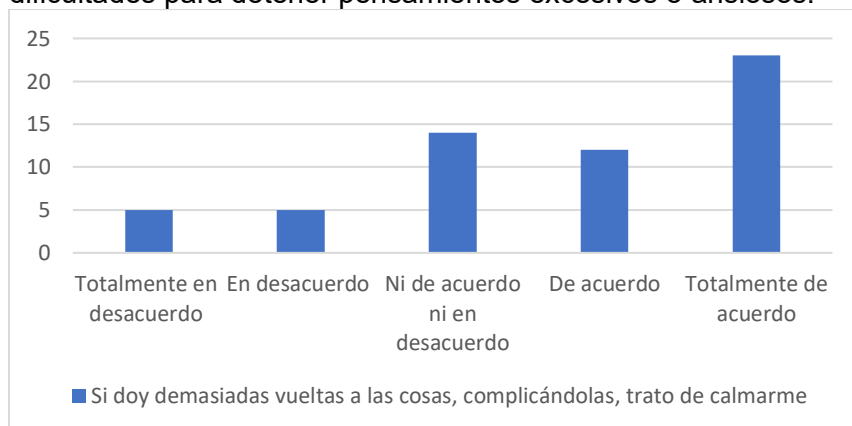


Figura 14 *Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme*

En la pregunta 15, la mayoría de los estudiantes seleccionó totalmente de acuerdo, indicando que experimentan un aumento significativo de energía cuando se sienten felices. Este resultado destaca una conexión positiva entre sus emociones y su nivel de motivación, lo cual puede influir favorablemente en su rendimiento académico y actividades cotidianas. Sin embargo, las respuestas más bajas, aunque mínimas, podrían reflejar que algunos estudiantes no logran canalizar su felicidad en acciones productivas.

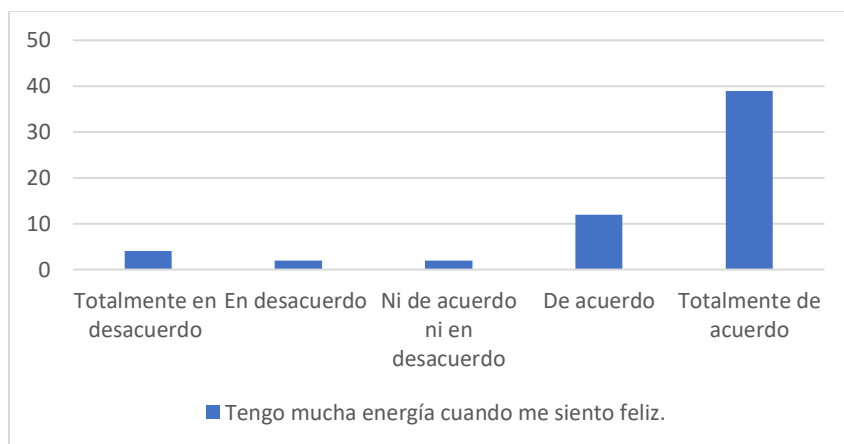


Figura 15 *Tengo mucha energía cuando me siento feliz*

En pregunta 16, cuando estoy enfadado intento que se me pase, la mayoría de los estudiantes indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con que intentan calmarse cuando están enfadados, lo que demuestra una capacidad importante para la regulación emocional. Este resultado es positivo, ya que sugiere que los estudiantes reconocen el impacto negativo del enojo y buscan manejarlo de manera constructiva. Sin embargo, las respuestas más bajas indican que algunos estudiantes pueden tener dificultades para gestionar esta emoción, lo que podría derivar en comportamientos impulsivos. Este hallazgo subraya la necesidad de implementar estrategias educativas que fortalezcan el control emocional, ayudándoles a identificar desencadenantes y a desarrollar mecanismos saludables para resolver conflictos.

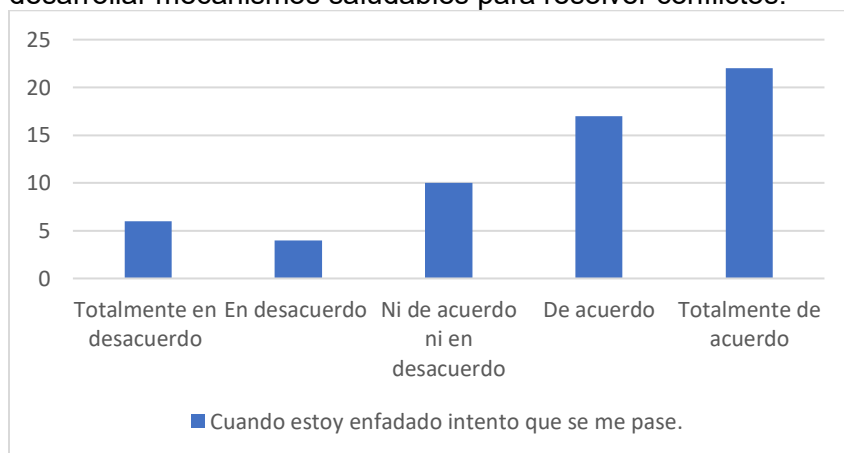


Figura 16 *Cuando estoy enfadado intento que se me pase*

En la pregunta 17, mis emociones afectan la manera en que realizo mis tareas escolares, la mayoría de los estudiantes seleccionó de acuerdo o totalmente de acuerdo, indicando que reconocen cómo sus emociones afectan la manera en que realizan sus tareas escolares. Este resultado evidencia un nivel significativo de autoconciencia emocional, ya que los estudiantes son capaces de identificar la influencia de su estado emocional en su desempeño académico. Sin embargo, las respuestas más bajas sugieren que algunos estudiantes podrían no ser plenamente conscientes de esta relación, lo que podría limitar su capacidad para gestionar las emociones en contextos académicos.

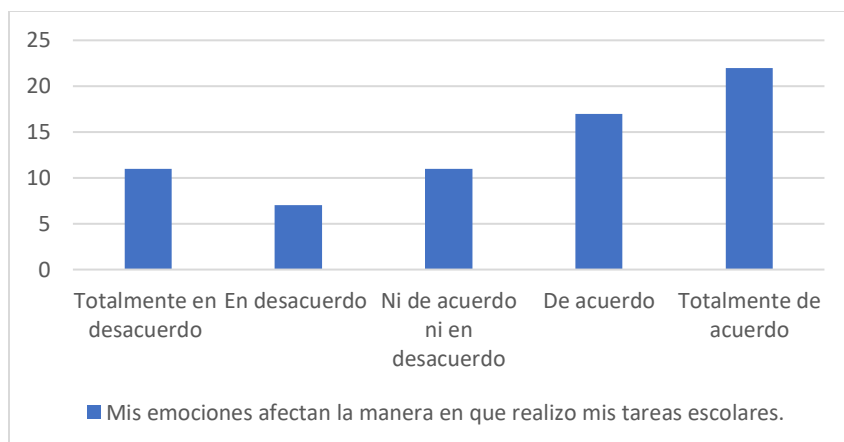


Figura 17 *Mis emociones afectan la manera en que realizo mis tareas escolares*

En la pregunta 18, la mayoría de los estudiantes seleccionó de acuerdo o totalmente de acuerdo, indicando que, cuando enfrentan frustración en una tarea, hacen un esfuerzo por manejar sus emociones para no rendirse. Este resultado refleja una actitud resiliente y una habilidad significativa para regular emociones negativas en contextos académicos. Sin embargo, las respuestas más bajas evidencian que algunos estudiantes podrían tener dificultades para mantener la motivación y manejar la frustración, lo que puede llevarlos a abandonar sus esfuerzos.

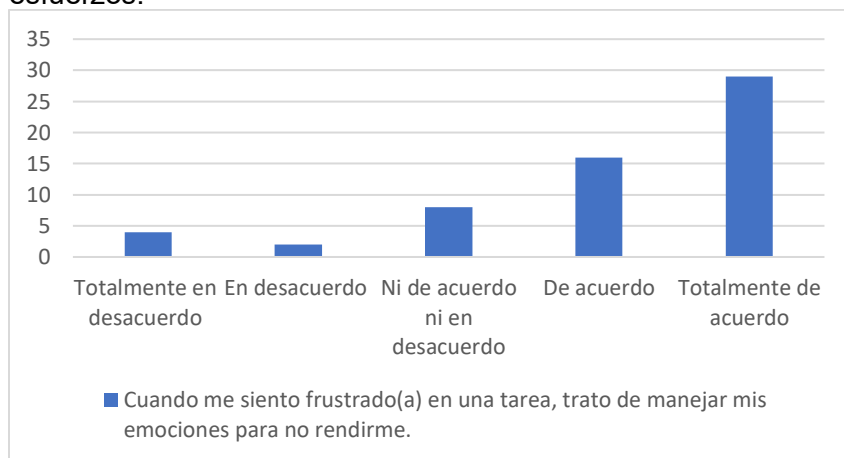


Figura 18 *Cuando me siento frustrado(a) en una tarea, trato de manejar mis emociones para no rendirme*

En la pregunta 19, cuando me siento motivado(a) emocionalmente, soy más productivo(a) en mis actividades escolares, la mayoría de los estudiantes indicó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo en que sentirse motivados emocionalmente les hace más productivos en sus actividades escolares. Este resultado refleja la importancia de la conexión entre la motivación emocional y el desempeño académico, resaltando la necesidad de estrategias que refuercen esta relación para potenciar su rendimiento.

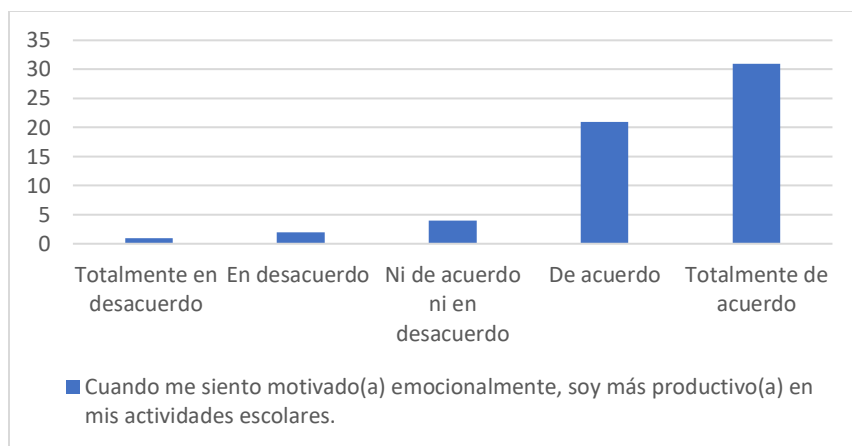


Figura 19 *Cuando me siento motivado(a) emocionalmente, soy más productivo(a) en mis actividades escolares*

En la pregunta 20, la mayoría de los estudiantes seleccionó de acuerdo o totalmente de acuerdo, indicando que entender sus emociones les ayuda a participar activamente en clase. Este resultado pone en evidencia la relación positiva entre la inteligencia emocional y el desempeño académico, ya que los estudiantes con mayor autoconocimiento emocional tienden a involucrarse más en las actividades escolares. Reconocer cómo las emociones influyen en su comportamiento en el aula permite a los estudiantes interactuar de manera más efectiva con sus compañeros y profesores, potenciando su aprendizaje y desarrollo social.

Sin embargo, un grupo más pequeño seleccionó respuestas intermedias o bajas, lo que sugiere que algunos estudiantes podrían no percibir claramente la conexión entre su autoconocimiento emocional y su participación activa en clase. Esto podría deberse a una falta de estrategias para integrar sus emociones en el contexto escolar o a dificultades para manejar emociones que inhiben su participación.

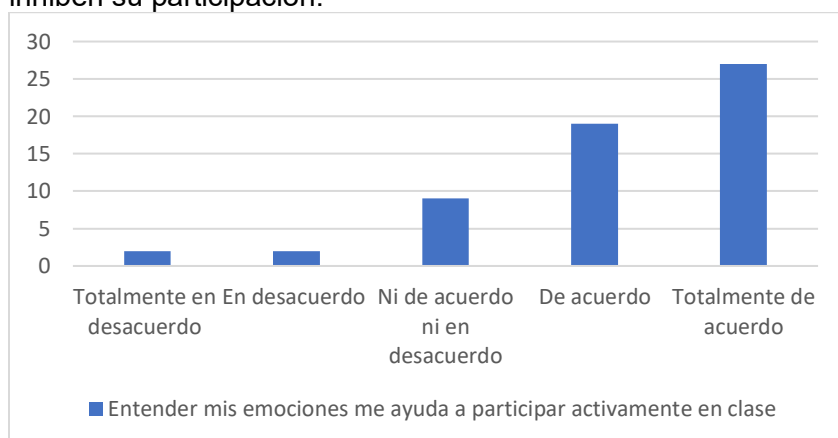


Figura 20 *Entender mis emociones me ayuda a participar activamente en clase*

En la última pregunta, la mayoría de los estudiantes seleccionó "de acuerdo" o "totalmente de acuerdo", indicando que logran gestionar sus emociones cuando reciben una calificación baja y procuran mejorar. Esto refleja un nivel positivo de resiliencia emocional y una actitud constructiva frente a los desafíos académicos. Los estudiantes que gestionan adecuadamente estas emociones no solo minimizan el impacto negativo de la frustración, sino que también aprovechan la experiencia para establecer metas de mejora.

Por otro lado, un grupo menor seleccionó respuestas más bajas, lo que podría indicar dificultades para manejar emociones negativas asociadas con el desempeño académico. Esto puede generar sentimientos de desmotivación o frustración, afectando su capacidad para abordar estas situaciones de manera productiva.

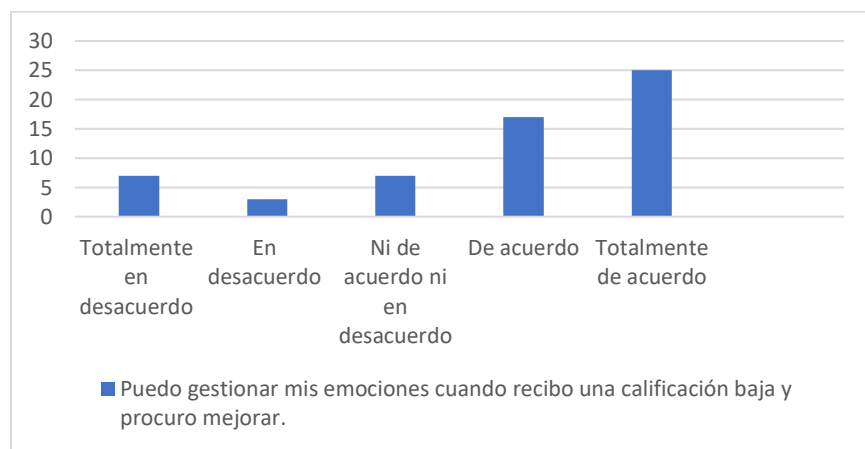


Figura 21 *Puedo gestionar mis emociones cuando recibo una calificación baja y procuro mejorar*

DISCUSIÓN

En cuanto a la atención emocional, la mayoría de los estudiantes reportó prestar atención a sus sentimientos, evidenciando un buen nivel de autoconciencia. Esto se alinea con lo señalado por los docentes en el cuestionario. Sin embargo, un grupo menor presentó dificultades para reconocer sus emociones, lo que, según los docentes, podría manifestarse en comportamientos evasivos o en la incapacidad de resolver problemas de forma autónoma. Estos resultados coinciden con el estudio de Valiente et al. (2020), que destaca la importancia de trabajar la autoconciencia para fortalecer la autoestima y la tolerancia a la frustración.

La claridad emocional, por su parte, presentó resultados mixtos. Mientras que algunos estudiantes demostraron una comprensión adecuada de sus emociones, otros encontraron dificultades para interpretar sus sentimientos. Este hallazgo refuerza las conclusiones de Broc (2019), quien subrayó que la capacidad de manejar el estrés y comprender los propios estados emocionales está directamente relacionada con un mejor rendimiento académico y una convivencia más armónica.

En cuanto a la regulación emocional, se identificaron retos importantes. El cuestionario mostró que una proporción considerable de estudiantes tiene dificultades para manejar emociones como la frustración o la tristeza. Los docentes corroboraron esta observación al mencionar que estas emociones afectan la concentración y la resolución de conflictos en el aula. No obstante, también destacaron que aquellos estudiantes que han trabajado en su autorregulación emocional presentan mejoras notables en la responsabilidad y la participación activa en las clases. Este hallazgo contrasta con los resultados de Arntz y Trunce (2019), quienes no encontraron una relación significativa entre la regulación emocional y el rendimiento académico en ciertas poblaciones, lo que subraya la importancia de considerar el contexto específico.

La integración de los hallazgos del cuestionario reafirma que las habilidades emocionales no solo influyen en el rendimiento académico, sino también en el comportamiento general de los

estudiantes y en su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Estos resultados coinciden con el estudio de Pulido y Herrera (2019), quienes destacaron la relación proporcional entre la IE y el rendimiento académico, y añaden valor al demostrar cómo las emociones impactan en el día a día del aula.

Pulido y Herrera (2019) destacan una relación proporcional entre IE y rendimiento académico, con factores como edad, estatus y género actuando como predictores. Aunque el presente estudio no analizó predictores contextuales, sí reafirma que el desarrollo de habilidades emocionales contribuye positivamente al rendimiento. Sin embargo, en este caso, el impacto parece estar centrado en la mejora del comportamiento y la motivación, lo que complementa los hallazgos de Pulido y Herrera (2019) al agregar un nuevo enfoque en la dimensión conductual.

Por su parte, Broc (2019) señaló que la correlación entre IE y rendimiento académico es débil y variable, dependiendo del factor emocional específico. Los resultados de esta investigación difieren al mostrar que los estudiantes que desarrollaron habilidades como la regulación emocional y la motivación lograron un desempeño académico notablemente superior. Este contraste podría deberse a diferencias en las metodologías utilizadas o al contexto sociocultural de las muestras.

El estudio de Valiente et al. (2020) resaltó la conexión entre autoestima, optimismo y tolerancia a la frustración con diversas dimensiones de la IE. Estos aspectos también se observaron en los estudiantes de esta investigación, especialmente en aquellos que lograron manejar sus emociones negativas y adoptar una actitud resiliente frente a los desafíos escolares. Este resultado refuerza la necesidad de integrar programas de educación emocional que fomenten estas competencias para mejorar no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar general.

En el contexto latinoamericano, Arntz y Trunce (2019) y Santos (2019) destacaron la importancia de la IE para el bienestar estudiantil, pero no encontraron una relación significativa con el rendimiento académico en algunas dimensiones. En contraste, los resultados de esta investigación demuestran que el desarrollo emocional no solo mejora el comportamiento y las relaciones interpersonales, sino que también se traduce en un mejor desempeño académico, lo que subraya la importancia de adaptar las estrategias emocionales al contexto escolar específico.

Finalmente, las investigaciones ecuatorianas de Mayorga (2019) y Figueroa (2023) encontraron correlaciones positivas entre IE y rendimiento académico, con énfasis en competencias específicas como la adaptabilidad y la motivación. Este estudio confirma esos hallazgos al identificar que las habilidades emocionales contribuyen significativamente al rendimiento en asignaturas exigentes y al bienestar general de los estudiantes, pero añade que una mayor capacitación docente en estrategias emocionales podría potenciar aún más estos resultados.

CONCLUSIONES

Los resultados del cuestionario reflejan que la mayoría de los estudiantes muestra fortalezas significativas en aspectos clave de la inteligencia emocional, como la autoconciencia, la regulación y el manejo de emociones en contextos académicos. En general, los estudiantes tienden a prestar atención a sus emociones, comprenderlas y buscar formas de gestionarlas, lo que favorece su participación en clase y su resiliencia frente a desafíos, como calificaciones bajas o tareas frustrantes. Sin embargo, se identificaron grupos más pequeños con dificultades en algunas áreas específicas, como la claridad emocional y la capacidad de integrar las emociones en la toma de decisiones. El estudio permitió identificar que los estudiantes enfrentaban dificultades en la gestión emocional, lo que afectaba su rendimiento y su interacción en el aula.

Muchos de ellos no son plenamente conscientes de cómo sus emociones influyen en su aprendizaje y en su comportamiento.

Declaración de conflictos de intereses

Las autoras declaramos que no existen conflictos de intereses en la realización y publicación de este trabajo de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arntz, J., & Trunce, S. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en educación médica*, 8(31), 82-91. doi:<https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130>
- Barragán et al. (2021). Emotional Intelligence and Academic Engagement in Adolescents: The Mediating Role of Self-Esteem. *Psychol Res Behav Manag*, 14, 307-316. doi:<https://doi.org/10.2147/PRBM.S302697>
- Broc, M. Á. (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en alumnos de educación secundaria obligatoria. *Revista española de orientación y psicopedagogía*. Obtenido de <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/192021>
- de Caso et al. (2019). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en Educación Infantil. *Revista INFAD*, 3(1), 283-292. doi:<http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v3.1493>
- del Valle, A. (2023). La educación emocional en el currículo universitario venezolano. ¿Presente o ausente? . *Revista Electrónica Educare*, 27(1), 609-622. doi:<https://dx.doi.org/10.15359/ree.27-1.14573>
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2004). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un estudio en estudiantes de educación secundaria. En *Psicología y Educación* (págs. 94-755).
- Figueroa, A. E. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de una Universidad Ecuatoriana. *Revista Chakíñan de Ciencias Sociales y Humanidades*(21), 140-152. doi:<https://doi.org/10.37135/chk.002.21.09>
- Idrogo, D. I., & Asenjo, J. A. (2021). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios peruanos. *Investig. psicol. (La Paz, En línea)*, 69-79. Obtenido de <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/fr/biblio-1348934>
- Idrogo, D. I., & Asenjo, J. A. (2021). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios peruanos. *Investig. psicol*, 69-79. doi:<https://doi.org/10.53287/ryfs1548js42x>
- Jiménez et al. (2020). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un modelo evolutivo. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación. RIDEP*, 3(56), 129-141. Obtenido de <https://digiuv.villanueva.edu/handle/20.500.12766/198>
- Mayorga, M. (2019). Relación entre la creatividad, la inteligencia emocional y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Veritas & Research*, 1(1), 13-21. Obtenido de <https://www.researchgate.net/profile/Marlon-Mayorga->

Lascano/publication/336809890_Relacion_entre_la_creatividad_la_inteligencia_emocional_y_el_rendimiento_academico_de_estudiantes_universitarios_Relationship_between_creativity_emotional_intelligence_and_a

- Pico, G. J., López, A. L., & Reyes, M. J. (2023). Inteligencia Emocional: Relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en población de bachillerato. *Dominio de las Ciencias*, 9(3), 2414–2444. doi:<https://doi.org/10.23857/dc.v9i3.3577>
- Pulido, F., & Herrera, F. (2019). Prediciendo el rendimiento académico infantil a través de la Inteligencia Emocional. *Psicología Educativa*, 25(1), 23-30. doi:<https://doi.org/10.5093/psed2018a16>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1995). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211.
- Santos, J. (2019). *La inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes del V Ciclo de Educación Básica regular de una Institución Educativa de Ventanilla-Callao-2018*. Universidad San Ignacio de Loyola, Lima- Perú. Obtenido de <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/1a232f8a-e57b-4041-a1b2-29a7deaf2f77/content>
- Valiente et al. (2020). Fortaleza psicológica adolescente: relación con la inteligencia emocional y los valores. *Aula Abierta*, 49(4), 385-394. doi:<https://doi.org/10.17811/rifie.49.4.2020>